

Brevísima Introducción a la Literatura Centro Americana

PABLO ANTONIO CUADRA

"No deja de ser significativo —escribe José Coronel— que sea la pequeña Centro América la única sección del continente donde se encuentre, por lo menos, una obra literaria de verdadero valor universal para cada una de las épocas de su historia. La época prehispánica nos ha dejado el "Popol Vuh". La época de la Conquista, "La verdadera relación" de Bernal Díaz del Castillo. La época virreinal, la "Rusticatio Mexicana" de Rafael Landívar. Nuestra época independiente, a Rubén Darío".

La existencia de esas cinco columnas entre la selva de un aparente "sub-desarrollo", pueden sugerir al lejano lector europeo la estructura de un hermoso templo. Ese templo existe. De los Mayas a Rubén Darío existe una aventura creadora. Existe una literatura que tiene atrás, como respaldo, el misterio de una o dos grandes Civilizaciones desaparecidas, mientras el quehacer literario se nutre de una fuente fecunda y viva, como es la literatura hispana, con su tradición secular y la variedad formidable de sus experiencias en veintinueve países.

La forma cómo la antiquísima Civilización Creto-micénica fue heredada, absorbida y a veces soñada por los Griegos puede guiar al europeo de hoy que estudie en la literatura centroamericana el fenómeno del mestizaje. Pero este fenómeno aumenta su complejidad entre nosotros porque vivimos un tiempo homérico, con una conciencia post-aristotélica. Cabalgamos dos tiempos, estamos atados a una América joven tanto como estamos atados a una vieja Europa. Esta dualidad nos permite poseer, de una manera hasta ahora desconocida en el devenir humano, una enorme carga de historicidad, un anormal desarrollo de autoconciencia en el período liminar y formativo de esa misma historia.

El Mundo Indígena

Las culturas indígenas prehispanas más importantes se desarrollaron en Centro América o influyeron

poderosamente en ella. Los Mayas —cuya civilización es como una isla mágica entre las selvas—, los Toltecas, que influyeron sobre los Mayas y cuya revolución cultural fue asimilada por todas las culturas del istmo. Los Chorotegas —grandes escultores en piedra— que sirvieron de puente entre Suramérica y Mesoamérica fundando en una cultura básica hasta hoy poco estudiada, Los Nahuas que llegaron hasta Costa Rica (el nombre Nicaragua significa, según algunos nahualistas, "Nacán-Nahua", "hasta aquí los nahuas") y, junto con los Chorotegas produjeron una de las cerámicas más bellas del mundo. Los Huetares. Los Chibchas etc.

Un arte maravilloso, una concepción del mundo alucinante, una literatura misteriosa y sugerente fue el legado de estas culturas. El Génesis maya o "Popol-Vuh", los cantos y profesías del "Chilán Balám de Chumayel", el drama "Rabinal Achí", entre otros, son los textos más conocidos de este legado en una lengua interrumpida.

La asimilación y vigencia del legado indígena ha sido lenta. Nunca una fusión de culturas es rápida en producir resultados apreciables, y en el caso de Hispano América hubo un agravante. España conquistó estos países en el momento más pujante y avasallante de su cultura. Coincidió el nacimiento de América con el Renacimiento de Europa. El gusto artístico, la voluntad de arte, las tendencias todas del Renacimiento europeo eran lo opuesto al gusto artístico y a la concepción del arte del indio americano. No fue posible un diálogo entre ambas culturas de marcada hostilidad estilística hasta que la corriente renacentista decayó o se abrió a nuevas concepciones y cánones de belleza. Las realizaciones indígenas quedaron relegadas a una situación de inferioridad, con lo cual su influencia o su presencia en la *literatura culta* centroamericana no se registra durante los siglos coloniales ni tampoco en la literatura de la época de la Independencia. Hasta después de la revolución Modernista, ya en nuestro siglo, comienza a intentarse conscientemente el mestizaje cultural y la literatura culta emprende, a velas

desplegadas, la aventura de reconquistar el legado indígena

Sin embargo, en la *literatura popular*, en la literatura anónima oral y folklórica sí se produce, desde el primer momento, la fusión y mestizaje de culturas: cuentos, leyendas, teatro popular (como la famosa obra bilingüe "El Güegüence o Macho-ratón" que se representa en Nicaragua, las "Loas", etc), danzas, tradiciones, oraciones, canciones, artesanías, etc, demuestran el apretado y secular tejido de lo indio y de lo español realizado en los sótanos de nuestra cultura mestiza a despecho de las corrientes y tendencias de las capas superiores.

La Conquista

"La Verdadera Relación" de Bernal Díaz es y sigue siendo el *descubrimiento* de América: el registro y el relato de su novedad. Pero Bernal Díaz, que ha sido comparado a Joinville y a Froissart, no es solamente el ameno relator de una etapa histórica heroica y apasionante, sino el autor de una epopeya en prosa popular donde el relato y aún la novela americanas pueden encontrar fuentes de renovación todavía valiosas.

Por otra parte, la obra de Bernal Díaz es también el origen de una de las tradiciones de más abolengo y continuidad en la literatura centroamericana: la de la Crónica. Centroamérica cuenta con un linaje de grandes cronistas, que se inicia con Bernal, sigue con Remesal, con Vázquez, con Ximénez, con la "Recordación Florida", "El Isagoge", Juarros, etc y llega hasta Antonio José de Irisarri, Enrique Gómez Carrillo y Rubén Darío, ramificándose en todos los derivados de la crónica, e incluso produciendo, ya en nuestros días, el "poema-crónica" como en el caso de Salomón de la Selva y de Ernesto Cardenal.

La Época Colonial

Aparte de ese linaje de Cronistas que siguieron descubriendo y registrando la naturaleza y la vida, la historia natural y la historia humana de Centro América, la literatura de la época Colonial o Virreinal —atraída, o mejor dicho encandilada por el Renacimiento— dio las espaldas a su propio mundo centroamericano. Hacer literatura era entonces imitar lo español peninsular. Al surgir el Gongorismo y el Culteranismo, el reto del Barroco exacerbó los ánimos tropicales y se llegó a exageraciones y recargamiento de la forma y del lenguaje de una exhuberancia selvática; se diría que Góngora y el Culteranismo son imitados por los autores de las barrocas estelas de Copán, pero que han olvidado a Copán!

En el Siglo XVIII aparece un brote de fabulistas de calidad —Fray Matías de Córdoba, Simón Bergaño y Villegas, José Domingo Hidalgo y, sobre todo, Rafael Goyena—, pero el valor más alto de este siglo es Rafael Landívar, "de la estirpe de Virgilio y como él formado

en los griegos". Es la musa de las Geórgicas rejuvenecida y transportada a la naturaleza americana. El exilio hizo que este gran poeta rompiera en cierta manera la tradición culta de mirar hacia Europa y redescubriera su tierra. En la "Rusticatio Mexicana" aparece por primera vez en la poesía el paisaje y la vida campestre de México y Centroamérica. Pero Landívar escribió su extraordinaria obra en latín, comunicándose así, en gran medida, con el propio medio que tan hermosamente cantaba y reduciendo los límites de su influencia.

La Independencia

El movimiento de la Independencia produjo un pensamiento político independentista, pero el arte y la literatura se mantuvieron fieles a la tradición formal y temática europeas. El viraje de Landívar no tuvo continuadores inmediatos. El Bolívar literario de América se producirá hasta un siglo después y se llamará Rubén Darío.

Valores intelectuales destacados del movimiento que hizo posible nuestra Independencia son: Fray José Antonio Liendo y Goicoechea —a quien José Coronel llama "el Feijoo de Centro América"— Antonio José Irisarri —gran prosista—, Fray Matías de Córdoba, Manuel Montufar y José Cecilio del Valle, entre otros.

El Romanticismo

La vorágine de la Independencia y de sus guerras civiles no dejó desarrollar el movimiento romántico. Puede destacarse el esfuerzo casi solitario de José Milla en la novela, mientras la poesía de José Batres Montúfar, de Francisco Zamora, Enrique Hoyos, Juan José Bernal, Ruiz Araujo, Juan J. Cañas, etc, oscila entre un sentimentalismo convencional, carente de originalidad, y una ampulosidad retórica que suena a hueco. Ningún exponente de la literatura romántica centroamericana fue capaz de captar ni las esencias, ni las posibilidades americanas del movimiento romántico.

El Modernismo

La obra de Rubén Darío y la de los grandes escritores de la generación "Modernista" devolvieron a América la conciencia de sus propias posibilidades.

La obra sola de Rubén Darío tiene toda la riqueza y pujanza de un Siglo de Oro. Recibe la tradición "renacentista" en decadencia y le da un último inesperado esplendor. Abre al Romanticismo, por un momento, sus puertas obstruidas. Da una circulación novísima a tradiciones perdidas de la lírica hispana y amplía el cauce del castellano para que una corriente poderosa y renovadora sea su herencia. No efectúa una ruptura con la tradición literaria que recibe —por el contrario es su más alto logro— pero deposita los gérmenes de una nueva voluntad de arte en las propias fuentes de esa tradición. La visión que Darío nos ofrece de Fran-

cia, de Grecia y de todos los temas de la tradición renacentista hasta entonces vigente, es una visión original y americana. No ha cambiado el objetivo, pero ha cambiado el ojo. Por eso, cuando la corriente literaria que él ha promovido regresa sobre América, desviada por el mismo Rubén (sobre todo a partir de su libro "Cantos de Vida y Esperanza") la revolución fecundadora que produce en Hispano América no tiene paralelo en toda nuestra historia continental. En realidad, es la única gran revolución pacífica realizada en América. Y su sacudimiento hace caer la venda renacentista ante lo propio, hace posible la revisión y redescubrimiento de América y vuelve consciente la reanudación del mestizaje cultural, movimientos que emprenderán las generaciones surgidas inmediatamente después de Rubén produciendo un vasto florecimiento americanista en las artes plásticas, en la novela, el cuento, el teatro, la poesía, la música, etc. Como dice el peruano Luis Loaysa "La cultura americana, tal como la entendemos ahora, es en parte creación de Rubén Darío".

Centro América produce junto a Rubén Darío un coro de altos valores. Francisco Gavidia, en El Salvador. Enrique Gómez Carrillo, en Guatemala. Juan Ramón Molina, en Honduras. Joaquín García Monje y Aquileo Echeverría en Costa Rica. Santiago Argüello, Juan de Dios Vanegas, Ramón Sáenz Morales y Lino Argüello en Nicaragua.

Las Letras Nuevas

Entre el Modernismo y la nueva revolución literaria llamada de Vanguardia aparece en Centro América una generación-puente que produce algunos de los escritores más valiosos del Istmo. En Nicaragua surgen Azarías H. Pallais, Salomón de la Selva y Alfonso Cortés, cada uno con un universo poético absolutamente original. En Guatemala Rafael Arévalo Martínez, César Brañas y Alberto Velázquez. En Honduras Rafael Heliodoro Valle. En Costa Rica Carlos Luis Sáenz.

Luego brota con singular pujanza la generación de Vanguardia, pero es importante, antes de citar nombres, impedir que estas clasificaciones produzcan un equívoco en el lector europeo. Es cierto que pueden rastrearse tendencias, escuelas o "ismos" de origen europeo en toda esta etapa, pero lo que hace cambiar el valor convencional de estas clasificaciones son los resultados distintos y originales obtenidos por los escritores y poetas centroamericanos con esos procedimientos. Ciertos recursos estilísticos descubiertos por Europa —y que allá parecen refinamientos literarios— son mucho más capaces de expresar lo primitivo y elemental de ciertos aspectos de la vida y de la naturaleza americana, que los recursos tradicionales. Mas aún, muchos de los procedimientos y recursos, que en Europa se usaron para producir deliberadamente el hermetismo o para encerrar la expresión en una oscuridad de mayor tensión lírica, fueron los que permitieron a nuestros escritores abordar, con instrumentos expresivos apropiados, el mundo inédito del indio.

De igual manera, la parte más interesante y para nosotros más fecunda de la experiencia romántica —las reflexiones y teorías de Novalis sobre la expresión mágica, la consecución del "hechizo" apelando a procedimientos de las tradiciones literarias más antiguas pero realizados con un sentido intelectual nuevo, la expresión de lo irracional—, todo ese caudal romántico que no fue recogido en su época por el romanticismo americano, y luego, el profundo cambio —y las emancipaciones, libertades y conquistas al reino del misterio— realizados por Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé, irrumpieron en Centro América por el cauce abierto por Rubén Darío y seguido por las generaciones de Vanguardia, pero lograron, desbordando sus propios objetivos, abrir las puertas secretas del legado indio y de la originalidad americana.

El indio del Chilan-Balám de Chumayel era surrealista. El surrealismo hizo posible que un Miguel Angel Asturias o un Joaquín Pasos tomaran el hilo para sacar de su laberinto de siglos el misterio indio.

Breve Catálogo de Nuestro Tiempo

Imposible sería abarcar en el breve espacio de este artículo el panorama completo de la literatura Centroamericana en su última etapa. En pocos países del Continente se está produciendo hoy día —con las exigencias de calidad, con el sentido de continuidad y superación y con rasgos tan originales— como en el istmo centroamericano. Mirando hacia atrás se advierten dos corrientes de mayor tradición y fecundidad: la de novela y cuento en Guatemala y la de poesía en Nicaragua. Pero a esas dos corrientes mayores hay que agregar valiosos nombres de las otras Repúblicas.

En NOVELA y CUENTO. *Guatemala*: Carlos Wyld Ospina, Flavio Herrera, Miguel Angel Asturias, Mario Monteforte Toledo, David Vela, Francisco Méndez, Augusto Monterroso, J. M. López Valdizón. *HONDURAS*: Arturo Mejía Nieto, Rafael Paz Paredes. *NICARAGUA*: Hernán Robleto, Adolfo Calero Orozco, José Román, Manolo Cuadra, Fernando Silva. *EL SALVADOR*: Salarrué, Hugo Lindo, Alvaro Menen Desleal, Waldo Chávez Velasco. *COSTA RICA*: Carlos Salazar Herrera, Fabián Dobles, Manuel de la Cruz González, Carlos Luis Fallas.

En POESÍA. *Nicaragua*: José Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Gutiérrez, Alberto Ordóñez Argüello, María Teresa Sánchez, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, etc. *GUATEMALA*: Luis Cardoza y Arzón, Raúl Leiva, Otto Raúl González, René Acuña, Miguel Angel Asturias. *HONDURAS*: Claudio Barrera y Oscar Acosta. *EL SALVADOR*: Claudia Lars, Serafín Quiteño, Claribel Alegría, Alberto Guerra Trigueros. *COSTA RICA*: Isaac Azofeifa, Eunice Odio, Alfredo Sancho, Ana Antillón.

La brevedad del espacio me obliga a ser injusto, aún conmigo mismo.